

Dr. Fernando Hernández Navarro, In Memoriam

El pasado día 4 de Mayo se nos ha ido demasiado pronto, pues sólo tenía 59 años, nuestro querido compañero Fernando Hernández Navarro, Jefe del Servicio de Hematología y Hemoterapia en el Hospital de La Paz y Catedrático de Hematología de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. La actual presidenta de la Asociación Madrileña de Hematología y Hemoterapia (AMHH), la Dra Ana Villegas, me pidió al día siguiente que escribiera unas líneas como homenaje a Fernando. La emoción me hizo aceptar e incluso considerarlo como un privilegio pues he compartido con él una parte muy importante de mi vida y le tenía entre mis mejores amigos.

Fernando fue quizás el principal impulsor de que en Madrid tuviéramos una asociación de hematólogos para intercambiar nuestros conocimientos médicos y sobre todo para mantenernos juntos ante los problemas profesionales de nuestra especialidad, que no son pocos en los tiempos actuales. Fernando era una persona muy hospitalaria, con su despacho siempre abierto para todos. En alguna de las cenas que mantuvimos en su casa para organizar este proyecto, nos decía que era muy importante hacer esta asociación, aunque sólo fuera para reunirnos de vez en cuando y para evitar los individualismos, las rivalidades y las competencias entre los hospitales, tan habituales en nuestro quehacer profesional.

Fernando era ante todo un hombre de muchos amigos. Por este motivo siento cierta reserva en el hecho de que, entre tantos amigos me haya atrevido yo a redactar este modesto homenaje, aunque estoy seguro que habrá más testimonios. Ya anticipo que me será imposible no dejar en la memoria, que suele ser muy selectiva, gran parte de lo que me gustaría contar sobre nuestro compañero. Yo no quiero limitarme sólo al localismo de su peso en la AMHH. Fernando, era madrileño de nacimiento, pues vino al mundo en Chamberí, pero era ante todo un hombre de mundo, de espíritu universal, muy culto y muy sensible, comprometido, de mente muy abierta, gran viajero, tremendamente curioso y respetuoso y muy poco amigo de los regionalismos.

Fernando deja a muchos amigos, sumidos en la tristeza y en la desolación, por su pronta pérdida, en todos los lugares en los que vivió. Deja amigos en Pamplona, donde cursó Medicina e inició la especialidad de Hematología. Allí tomó una sólida formación por la práctica de la especialidad centrada en el paciente. Fue una etapa de la que le sobraban anécdotas de todo tipo para contar, sobre todo junto a su "socio" inseparable, de correrías y de la tuna, amigo común y compañero Jose Mari Moraleda. Deja muchos amigos también en Salamanca, ciudad a la que se trasladó con el Profesor D. Antonio López Borrasca y otros compañeros de Navarra, para fundar y desarrollar una de mejores escuelas de Hematología de nuestro país. El empuje de aquel grupo, con su proyecto en el Hospital Clínico me convenció, cuando acabé la carrera para elegir hacer esta especialidad con ellos. En Salamanca Fernando conoció a su mujer, Maria Jesús Pérez-Taberner, su máximo apoyo y un lujo de dulzura, sensibilidad y de entrega toda su vida, sobre todo en los últimos años, tan difíciles. Deja también amigos en Barcelona, en el Clínic y en el Royal Marsden de Londres, centros en los que se formó en el trasplante de médula ósea.

Fernando era sobre todo un fabuloso clínico que siempre predijo que el tratamiento protocolizado, activo, enérgico y sin medias tintas, era la mejor opción para curar a nuestros graves pacientes. Con él como adjunto hice mis primeras guardias en Salamanca y los primeros trasplantes y luego con él me trasladé al Hospital de Ntra Sra del Pino en Las Palmas, para desarrollar allí la Hematología. Fue una etapa inolvidable llena de ilusiones y de retos. En las Islas Canarias Fernando también dejó buenos amigos y lo mejor de todo, un Servicio de prestigio que creó, luchando con mucho esfuerzo personal.

Ambos nos vinimos a Madrid por motivos personales o profesionales, con otros proyectos vitales. En esta ciudad dejó también a muchos amigos, de la infancia y del colegio, de la AMHH, de la Fundación Leucemia y Linfoma y de otras fundaciones en las que colaboró y sobre todo, amigos y compañeros de su etapa en el Hospital Universitario de la Paz, donde trabajó desde que llegó a Madrid, desarrollando también un magnífico Servicio de Hematología en todas las áreas, pues respetaba y apoyaba la especialidad en todas sus vertientes. Fernando supo combinar su labor asistencial y de gestión con su vocación docente, que culminó el pasado año obteniendo, con gran tenacidad, en plena enfermedad, la Cátedra de Hematología, en la Universidad Autónoma, estoy seguro que una de sus últimas grandes alegrías. Hace apenas unas semanas, coincidimos vigilando el examen de este año de la asignatura y estuvimos conversando sobre la docencia médica y el futuro de la carrera con los nuevos planes. Fernando era muy querido por los alumnos y por su afecto e interés se enorgullecía de haber sido considerado el mejor profesor de la asignatura en sucesivas encuestas. De esta etapa prefiero que rindan homenaje sus compañeros del Servicio de Hematología de La Paz que tanto le han cuidado y a los que él tanto ha protegido y que me consta que lo harán mejor que yo.

Fernando era una persona muy emprendedora, que a todas horas tenía proyectos en la cabeza y que nos transmitía su ilusión siempre por el trabajo bien hecho. Estoy seguro que su huella y su estilo van a permanecer imborrables en la Hematología....

....A Fernando le dejamos una mañana de primavera, espléndida de luz y de horizonte, en un sencillo panteón mirando a las dehesas del campo de Salamanca, acunado por el mugir triste de los toros a los que él tanto admiraba y que le acompañarán ya para siempre. Gracias por todo lo que nos distes Fernando.

Jamás olvidaremos tu ejemplo y tu amistad.

Madrid, 7 de Mayo de 2.009

Dr ADRIAN ALEGRE AMOR

Hospital Universitario de la Princesa

